

En marzo de 1971, el Gobierno acentúa la represión proclamando el estado de emergencia, que permite el derecho al arresto y a la muerte incontrolada.

# MATANZAS EN CEYLAN

DE REGRESO DE CEILAN,  
EL SOCIOLOGO RENE DUMONT  
FORMULA  
UNA ACUSACION POLITICA.

ISLA espléndida, una civilización antigua, pueblo sonriente, budistas no violentos: esta idílica descripción se ha quedado obsoleta.

Al «independizarse» en 1948, Ceilán heredaba una economía colonial de exportación: té principalmente, y caucho y cocoteros en segundo lugar. Una democracia calcada de la británica o, mejor dicho, una caricatura de la misma, con dos poderosas familias que desde hace veintitrés años ocupan alternativamente el poder: los Senanayake, padre e hijo, en la derecha; los Bandaranaike, el marido primero, la viuda después del asesinato de aquél, en la «izquierda».

Esta vez las comillas son obligadas. A finales de mayo de 1970, el partido de la señora Bandaranaike, versión cingalesa del laborismo, gana las elecciones, con la alianza de los comunistas prosoviéticos y de los «trotskistas»

—a los que yo llamaría más bien socialdemócratas tropicales—.

**Arroz, educación y sanidad gratuitos**

Nada más acabar la guerra hubo que racionar la distribución del arroz entre los habitantes de la isla; del arroz racionado se pasó después al arroz subvencionado y, en algunos casos, al arroz gratuito. Una o dos medidas por semana, según los periodos. La señora Bandaranaike prometió que serían dos medidas si ella llegase al poder, y triunfó en las elecciones de 1970. Sus oponentes habían

reducido en 1966 la ración a una medida solamente.

**Educación gratuita**, pero las tres cuartas partes de los estudiantes que asisten a la Facultad de Letras conocen muy mal el inglés y, cuando se diplomán, no encuentran trabajo: son ya más de diez mil los parados de este tipo.

**Arroz gratuito**, incluso para quienes lo cultivan: esto desanima a los productores. No obstante, Ceilán produce ya los dos tercios del arroz que se consume en la isla, contra la mitad, que era lo que se producía hace doce años, y ello gracias a los arroces se-

leccionados de la «Revolución verde». Para 1976 se espera que la isla sea autosuficiente en arroz; sin embargo, si continúa la política actual, esto no se conseguirá hasta 1980.

**Agua de regadío gratuita**, pero en los sistemas de regadío del Este de la isla, zona tradicionalmente seca, los colonos, llegados del excesivamente húmedo Sudoeste, rechazan toda disciplina en cuestiones de riego, y gastan tres veces más agua que la que haría falta.

**Servicios de sanidad gratuitos**, con lo que se acelera la explosión demográfica sin que se adopten, al mismo tiempo, las medidas de desarrollo indispensables para hacer frente a esa explosión.

Todos estos servicios gratuitos forman parte de una política «populista, paternalista, Welfare State, subvenciones universales», que se ha bautizado con el nom-



Si a Ud. le gusta la buena música y a su esposa la radio.  
¡ ATENCION AL COMBINADO KOLSTER !



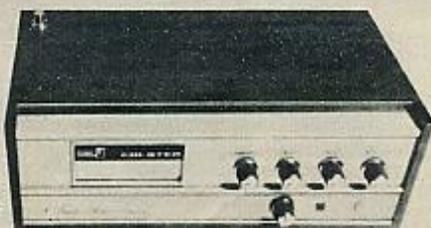
Les presento a **PLAYSONIC**  
**KOLSTER** ESTEREO. 8 Pistas

El reproductor estereofónico para cartuchos de música y cartucho especial de radio. Playsonic ofrece una extraordinaria fidelidad de reproducción estereofónica. Utilizado con el cartucho radio, funciona como el autorradio más perfecto. La duración de cada cartucho de música es ilimitada ya que las pistas van cambiando automáticamente sin interrumpirse nunca la audición.

También para su hogar

**PLAYSONIC**  
**KOLSTER**  
ESTEREO. 8 Pistas

le ofrece un modelo de moderno diseño y lujoso acabado, con antena incorporada y mismas características que el modelo para coche.





«A finales de mayo de 1970, el partido de la señora Bandaranaike —familia que alterna el poder en pugna con los Senanayake— gana las elecciones con la alianza de los comunistas prosoviéticos y de los "trotskistas", que en Ceilán podrían denominarse más bien socialdemócratas tropicales».

bre de «socialismo dentro de la democracia» y que no es ni socialismo ni democracia, porque hay en la isla más de 600.000 parados totales, casi el mismo número de parados parciales y muchísima gente empleada por debajo de sus capacidades, todo ello en un país cuya población activa es de sólo 4,3 millones. Los obreros que tienen trabajo están representados por las «Trade Unions», afiliadas a los diversos partidos de izquierda. Los parados, los estudiantes sin perspectiva, los diplomados sin empleo fijo, los campesinos de las castas oprimidas, o los que tienen sus tierras acaparadas por las plantaciones de té, carecían hasta ahora de representantes propios.

Un joven estudiante de Medicina cingalés, Rohana Wijeweera, se adhiera, nada más regresar de la Universidad Lumumba de Moscú, al partido comunista prochino; pero en 1965 funda, en unión de otros comunistas jóvenes separados del partido prosoviético, el J. V. P., Janata Vimukti Peramuna, o frente de liberación popular. Por aquel entonces, muchos jóvenes de izquierdas empezaron a mostrar su desaprobación de la línea tradicional. Muchos de estos jóvenes procedían de las clases medias rurales, ahora empobrecidas; la mayoría habían recibido una educación secundaria, algunos habían ido incluso a la Universidad, pero todos estaban sin trabajo (sus edades oscilaban entre los quince y los veinte años). Hasta 1970, el Frente reclutaba a sus miembros entre los estudiantes y los campesinos cingaleses budistas, y empleaba como argumentos persuasivos la glorificación del pasado, la protesta contra la invasión cultural del Oeste y la necesidad de independizarse del imperialismo: sus componentes se presentaban a sí mismos como «patriotas marxistas».

A partir de 1969, los comunistas prosoviéticos se dedicaron a estigmatizar, en su diario «Aththa», a la organización clandestina de esos jóvenes, entrenados en las tácticas guerrilleras, acusándola de financiada y organizada por la C. I. A. Y los prochinos criticaban las tesis de Guevara y de Debray a favor del J. V. P. Este movimiento reclutaba, sin embargo, a sus militantes tanto entre los prosoviéticos como entre los prochinos. A principios de 1970, el Gobierno derechista comienza la represión contra estos «terroristas»; su dirigente, Wijeweera, es detenido en el mes de abril. Entonces empiezan a aparecer por todas partes octavillas y carteles exigiendo la liberación de Wijeweera. El gran público toma conciencia de la fuerza real del movimiento J. V. P.

Este movimiento apoya, no obstante, a la izquierda tradicional, que gana las elecciones de 1970.

La «izquierda» triunfadora distribuye entonces los pocos empleos disponibles entre sus agentes electorales y despide a los diez mil jóvenes del «land army», que trabajaban en la roza de las tierras de cultivo. Motivo del despido: estos jóvenes habían sido reclutados por el anterior Gobierno. Con el despido aumenta en diez mil el número de parados. Se elaboran vastos proyectos para la creación de nuevos puestos de trabajo, pero la onerosa burocracia, heredada de los británicos, frena el desarrollo. El descontento es cada vez más general: el J. V. P. organiza mítines en los que participan multitudes de entre 10.000 y 15.000 personas.

El 27 de febrero de 1971, en el curso de un mitin muy bien organizado, en el Hyde Park de Colombo, Wijeweera manifiesta: «Con una de nuestras manos hemos contribuido al triunfo de este Gobierno, que se dice socialista. Con ambas manos le apoyaremos si es que camina hacia el socialismo. Pero con esas mismas manos le estrangularemos si rechaza el socialismo. Y si nos declara partido ilegal, estamos dispuestos a desencadenar la revolución». El Gobierno respondió acentuando la represión: la proclamación, el

16 de marzo de 1971, de un estado de emergencia mediante el cual el Gobierno concede a la Policía, tradicionalmente brutal, el derecho a arrestar a cualquiera y a tenerle hasta quince días incomunicado, así como a quemar, enterrar y disponer de los cadáveres (es decir, a matar) sin mostrárselos a ningún médico.

#### GUARDIANES DEL ESTADO BURGUES

Poco después, una explosión ocurrida en la Universidad de Peradenya revela la amplitud de los preparativos militares: los miles de granadas y cócteles Molotov, y los documentos descubiertos permiten multiplicar el número de detenciones. Decapitadas, diezmadas, las secciones del J. V. P. deciden pasar al ataque mucho antes de lo previsto. Quizá los incitó a ello la C. I. A., que también animó al Gobierno a la represión. Otros dicen que fueron los rusos, temerosos de que un día llegasen al poder en Ceilán elementos prochinos, los que los convencieron de la necesidad de actuar inmediatamente. En la noche del 5 al 6 de abril, los militantes del J. V. P. asaltan veinticinco puestos de Policía repartidos por toda la geografía de la

isla. Se apoderan de las armas y toman el control de importantes zonas. Enloquecido, el Gobierno acentúa la represión. La Policía aprovecha las circunstancias para diezmar a la juventud de todos los movimientos de izquierda incluso los que apoyan al Gobierno.

El 13 de abril vi desde el puente de Victoria cadáveres flotando en las aguas del río que pasa por el Norte de la capital, ante los ojos atónitos de los ciudadanos. La Policía, que había liquidado a toda aquella gente, se proponía aterrorizar a la población. Los ministros «trotskistas» y comunistas prosoviéticos, si de verdad hubiesen seguido una política revolucionaria, habrían condenado la represión y habrían tratado de llegar a un acuerdo con los jóvenes del movimiento J. V. P. Pero se habían convertido en «guardianes del Estado burgués». Una alianza de los elementos izquierdistas del Gobierno, «trotskistas» y comunistas, con estos jóvenes, y la puesta a punto de un programa común, habría cambiado muchas cosas.

Desde el 6 de abril, la Policía, que ha tenido muertos entre sus agentes y mucho miedo en todo momento, no hace más que organizar masacres que el Gobierno trata de disimular, pero que nosotros nos vemos obligados a denunciar. Algunos amigos extranjeros de la señora Bandaranaike han intentado en vano convencer a la primer ministro para que concediese un armisticio y una amnistía. La señora Bandaranaike ha exigido una rendición, que sólo han aceptado unos pocos rebeldes.

Pero, al mismo tiempo, ha pedido ayuda, y la ha recibido de todas partes: del Pakistán (a cambio de su autorización para que los aviones de este país encargados de aplastar a los «rebeldes» del «Bangla Desh» pudiesen aterrizar y abastecerse en el aeropuerto de Colombo); de la India (que envió barcos de guerra, así como las tropas que ahora custodian el aeropuerto: los altos Sikhs les recuerdan a los viejos cingaleses las tropas coloniales); de las dos Alemanias. Y, claro está, de Gran Bretaña y Estados Unidos: e incluso de Yugoslavia, país con el que los «trotskistas» en el poder han mantenido siempre las mejores relaciones.

La Unión Soviética, por su parte, envió seis «Mig 17» desde El Cairo. Es la primera vez que los soviéticos envían fuerzas propias a luchar contra un movimiento revolucionario, y este precedente no será fácilmente olvidado.

¿Vamos a asistir pasivamente, sea cual fuere nuestra opinión sobre el «aventurismo» de estos jóvenes, a una masacre sistemática? Ocho mil jóvenes muertos, y muertos, a veces, en las condiciones más atroces, es algo que no puede dejarnos impasibles. ■  
RENE DUMONT.

Los acontecimientos que René Dumont narra desmienten la versión convencional de Ceilán: una isla idílica de budistas no violentos, civilización antigua, pueblo sonriente. La enorme roca de la foto, situada en la cima del Mihintale, a doscientos kilómetros de Colombo, sirvió de morada (concavidad de la derecha) a Aralath Mahinda, introductor del budismo en la isla 307 años antes de Cristo. Hoy, esta piedra constituye un lugar de peregrinación para el 65 por 100 de la población ceylonesa, que es budista.

